

NOTICIAS

NEA

OBRAS DE CONSERVACIÓN EN CONSTANTINOPLA

En junio de 2005, se ha anunciado en Constantinopla el inicio de una serie de trabajos de conservación y restauración de algunos de los monumentos bizantinos de la otrora Reina de las Ciudades. Como es sabido, son varios los sectores de la actual Estambul que han sido declarados Patrimonio de la Humanidad: el de Sultán Ajmet, en el que se encuentran Santa Sofía, Santa Irene, la Cisterna Real subterránea y otros monumentos bizantinos; el de Zeurek y el de Suleimaniye, donde se halla el templo del Pantocrátor, hoy mezquita; y el de las Murallas de Teodosio, en el que está el gran muro, el templo de Jora y el llamado Palacio de Constantino Porfirogénito. Los dos primeros sectores pertenecen a la municipalidad de Emínonu y constituyen el itinerario clásico de los turistas. Los otros dos sectores pertenecen a la municipalidad de Fatij y han estado fuera del itinerario turístico tradicional y, acaso por tal razón, sus monumentos han permanecido más descuidados aun que los que se hallan ubicados en los dos primeros sectores.

Las murallas “terrestres”, de Teodosio II, que unen el Mar de Mármara con el Cuerno de Oro, constituyeron junto a las murallas marítimas, con sus diversas torres, el sistema de fortificación defensiva más formidable que haya existido en el mundo; y fueron realmente inexpugnables hasta la Caída de Constantinopla en 1453. Desde que fueron incluidas las murallas teodosianas en la lista del Patrimonio Cultural de la Humanidad, en 1983, sólo se ha ejecutado una obra de restauración, en 1985. Esta obra ha sido muy criticada, por cuanto se introdujeron materiales nuevos y se aplicaron criterios erróneos en cuanto a la concepción de los trabajos y sus objetivos. El resultado en la sección “reconstruida” ha sido comparada con un “escenario para alguna superproducción pseudohistórica norteamericana sobre Bizancio”.

Ante reiteradas advertencias de la UNESCO de que las murallas serán borradas de la lista del Patrimonio de la Humanidad, si no se emprenden serios trabajos de conservación que detengan su progresivo deterioro, la alcaldía de Fatij se ha movilizado para comenzar obras al menos en dos sectores de las murallas: el del llamado Palacio de Constantino Porfirogénito,

conocido con el nombre de Tekfur Saraï, y la Torre de Anemas, la cual es considerada parte del complejo de Blaquerua, palacio de residencia de los emperadores en los últimos siglos de Bizancio. El palacio nombrado, construido en el siglo XIII, posiblemente como un anexo o complemento del complejo de Blaquerua, es el edificio no religioso mejor conservado hasta hoy. Tenía tres plantas y hasta hoy puede admirarse la decoración de sus muros. Ha perdido su techumbre y su piso. Este edificio las ruinas del Palacio de Bucoleon o Palacio de Justiniano, junto al Mar de Mármara, cerca de “el vértice de la península”, constituyen los únicos restos de los numerosos palacios de Constantinopla

El único programa de conservación y restauración que está en realización en Estambul actualmente, es resultado de un estudio de la UNESCO y su financiamiento es compartido por la municipalidad de Fatij y la Unión Europea. Su objetivo es restaurar en lo posible las edificaciones tradicionales de los barrios de Fanari y Balatás, hasta hace cuatro décadas poblados mayoritariamente por griegos, el primero, y por hebreos y griegos el segundo. Luego de las hostilidades y deportaciones que sufrió la comunidad griega, nuevos habitantes llegaron a esos barrios y se inició un pronunciado deterioro. El programa conjunto de la municipalidad y la Unión Europea pretende a la vez salvar y restaurar el patrimonio arquitectónico del sector y mejorar las condiciones de vida de los actuales habitantes. Como es bien sabido, en Fanari se encuentra el Patriarcado Ortodoxo Ecuménico, la Gran Escuela de la Nación, el Liceo Joaquimío, la iglesia de la Virgen Mujliótisa, el único templo bizantino que permanece en manos de cristianos hasta hoy.

Memorial de los griegos masacrados por los nasis en Kesarianí

En Kesarianí, Atenas, fueron fusilados el 1° de mayo de 1944, 200 jóvenes, que estaban prisioneros en Jaidari, como represalia por una acción de la Resistencia contra la ocupación nazi. Fue ésa una de las más brutales matanzas ejecutadas por los ocupantes alemanes durante tres años y medio. Pero en ese mismo lugar, en ese Polígono de Tiro, realizaron en total 57 ejecuciones masivas, con 694 fusilados, en dos años y tres meses, desde el 26 de mayo de 1942, hasta el 9 de septiembre de 1944, a sólo poco más de un mes de la huida de las fuerzas de ocupación. Fueron, entonces, cientos y cientos los griegos y griegas asesinados en ese sector de Atenas. Durante años se esperaba que se solucionaran los problemas de propiedad del terreno, a fin

de que se erigiera un memorial digno de aquellos jóvenes patriotas griegos, sacrificados allí bárbaramente, como se había hecho en los tan numerosos lugares en que hay monumentos que recuerdan a los mártires de la Resistencia. Por es, al hacerse finalmente entrega del sitio, como lugar de recuerdo y homenaje a todos los mártires de Kesarianí, el Primer Ministro XXXX Karamanlís estimó procedente hace una autocrítica de parte del Estado. “Debo confesar – expresó – que el Estado oficialmente tardó mucho en dar respuesta a la voz de los ciudadanos de Kesiaraní y no sólo eso. Tardó en responder a su deber ante la historia y ante aquellos que dieron sus vidas por la libertad”